

Revista electrónica anual: Actas y Comunicaciones del
Instituto de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Volumen 5 - 2009
ISSN: 1669-7286

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/publicaciones.htm>

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 5 - 2009

JOSÉ LUIS ROMERO ¿UN HISTORIADOR DE LA ANTIGÜEDAD? (*)

Hugo Zurutuza

Universidad de Buenos Aires

Fecha de recepción: febrero 2009

Fecha de aceptación: marzo 2009

RESUMEN

Al recordar a José Luis Romero en el acto homenaje a 100 años de su nacimiento resulta fácilmente reconocible su primera pasión por la historia griega y romana que mantuvo hasta que fue captado por otras, no menos seductoras, la historia medieval y finalmente las historias americana y argentina.

ABSTRACT

Remembering Jose Luis Romero in the act tribute to 100 years after his birth is easily recognizable his first love for the Greek and Roman history that until it was picked up by other, no less seductive, medieval history and finally american and argentine history.

PALABRAS CLAVES

José Luis Romero – Homenaje – Historiografía – Historia Social – Estudios Clásicos

KEY WORDS

Jose Luis Romero - Homage- Historiography- Social History- Classical Studies

(*) Corresponde a la Conferencia dictada en el Homenaje a 100 años de su nacimiento: "Voces y Memorias de un intelectual argentino. José Luis Romero, 1909-1977", Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Marzo 2009

A partir de las **voces y memorias** de colegas, discípulos y amigos, organizamos un diálogo entre el evocado y los evocadores que tiende a ponderar el posicionamiento de nuestro historiador en campos historiográficos diversos.

Al recordar a José Luis Romero en este acto de homenaje me permito reiterar lo enunciado en mi artículo *JOSÉ LUIS ROMERO COMO PIONERO DE UNA HISTORIA SOCIAL DEL MUNDO ANTIGUO EN LA ARGENTINA* publicado en el volumen 28 de *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna* (2005).

Señalaba entonces que en la apertura del segundo coloquio de historia social celebrado en Saint-Cloud en el año 1967, Labrousse consolidaba la afirmación del movimiento de la historia social al tiempo que destacaba la necesidad de incluir junto a los medievalistas y especialistas en historia moderna, a los estudiosos de la antigüedad grecorromana, preguntándose: ¿cómo omitir, en un coloquio de este tipo, las clases, los órdenes, la esclavitud antigua?¹

Fue significativa la presencia, para el debate de historia social convocado, de antiquistas de la talla de Léveque, Mossé, Vidal-Naquet -a quién tuvimos la oportunidad de conocer durante su visita a Buenos Aires en los años 90- y Nicolet entre los más reconocidos, y precisamente, éste último, al presentar un ensayo de historia social sobre el orden ecuestre en las postrimerías de la república romana planteaba las legitimaciones argumentadas por ciertas posturas historiográficas que impedían el reconocimiento de estudios de este tipo².

Es importante recordar que hasta entonces se había admitido, por lo general y aún entre los especialistas consagrados a la historia social que reflexionaban sobre sus objetivos y sus métodos, que este tipo de investigación carecía de sentido en lo que se refiere a la Antigüedad. Se afirmaba prejuiciosamente que este segmento de la historia no ofrecía los testimonios que posibilitarían tal estudio, así pues, según ciertas posturas, la historia antigua sólo podía ser anecdótica, a lo más política e institucional, y sus cultores solían concentrarse en testimonios literarios que recogían los juicios y reflexiones expresadas por los escritores de la Antigüedad sobre su propia sociedad y sus problemas. Admoniciones que eran tomadas como verdades indiscutibles, sin ejercer una crítica sobre la mediación existente, sin discriminar entre hechos y representaciones.

Pero en los años setenta y desde el ámbito germano, Géza Alföldy, al presentar una historia social de Roma³ señalaba que "pese a la creencia ampliamente extendida en sentido contrario, en líneas generales las fuentes de la Antigüedad grecorromana para las cuestiones histórico-sociales apenas resultan más escasas que las existentes para otros problemas históricamente centrales"⁴.

Esta aguda observación de Alföldy avaló tardíamente la visión de un joven universitario argentino que en los años 30' había percibido la calidad y cantidad de conocimientos que brindaban muchos documentos para el posible desarrollo de una historia social del mundo antiguo.

Por eso es necesario reiterar hoy que José Luis Romero inauguraría empíricamente lo que posteriormente se definiría con mayor densidad teórica y metodológica en diversos espacios historiográficos-franceses, italianos, anglosajones e incluso españoles- como una historia social de la Antigüedad clásica⁵.

¹ LABROUSSE C.E y otros, *Órdenes, estamentos y clases*. Madrid, 1978 (1973). Introducción, pp.3-4
ALFÖLDY G., *Historia social de Roma*, Madrid, 1987 (1975)

² NICOLET C., "Un ensayo de historia social: el orden ecuestre en las postrimerías de la república romana", En: LABROUSSE C.E. y otros, op.cit., p.36 y ss

³ ALFÖLDY G., *Historia social de Roma*, Madrid, 1987 (1975)

⁴ ALFÖLDY G., op.cit., prólogo a la primera edición, 1975, p.13

⁵ Entre los historiadores franceses destacamos especialmente a C. NICOLET, J.P.VERNANT, P. VIDAL-NAQUET y C. MOSSE ; entre los italianos a S. MAZZARINO, M. MAZZA y A. GIARDINA, en particular ; entre los anglosajones al norteamericano M. FINLEY, vinculado al sociologismo weberiano, y al marxista británico G. de STE. CROIX y finalmente entre los más destacados autores hispanos al recordado M. VIGIL, D. PLACIDO, J. ARCE, R. TEJA y A. PRIETO ARCINIEGA.

Por lo tanto su mayor mérito radicó en el hecho de empezar a modificar las tendencias que en nuestras universidades definían el perfil de una historia antigua tradicional que aparecía ambiguamente posicionada en los llamados "estudios clásicos" de severa matriz positivista.

En su tesis doctoral sobre la crisis de la república romana escrita en 1938 y publicada cuatro años después⁶, trabajo que pertenece a su primera etapa profesional, enunciaba que: "Lo que, a mi vez, me propongo estudiar son las relaciones de la política graquiana con las ideas que pudieron inspirarla y con los procesos histórico-sociales que, en alguna medida, reconocen en ella un punto de partida"⁷.

Los especialistas valoramos la elaboración de un profundo análisis de los grupos sociales durante las transformaciones de la república romana y de las ideologías dominantes, visualizando en particular el rol protagónico de la *nobilitas* en el espacio social de la época.

La taxonomía que hizo de esta élite al focalizar una oligarquía ilustrada de "mentalidad moderna" -según sus propios términos- enfrentada con una oligarquía conservadora, ejecutora de una política cerrada impermeable a las nuevas corrientes helenísticas, le permitió afirmar que "esta escisión de la *nobilitas* precipita la crisis y crea nuevos frentes de combate dando un nuevo aspecto a la lucha por el poder"⁸.

Esta clasificación le permitió sistematizar dentro de la oligarquía ilustrada, una facción moderada liderada por Publio Cornelio Escipión Emiliano y una facción radical representada por la casa de Cornelia y los Gracos, sensible a las demandas de los sectores subalternos.

Esta acertada percepción del espacio social junto con el análisis de un fenómeno sociocultural de gran significación como el impacto del mundo helenístico en el romano, nos va alertando sobre un nuevo interés, sobre una forma diferente de abordar la tradicional Antigüedad Clásica.

Fue así como nuestro historiador sintió la necesidad, que en años posteriores afectaría también a estudiosos anglosajones como Finley y de Ste. Croix, de transformar la imagen convencional y hasta idealizada del mundo antiguo, donde las relaciones sociales habrían quedado marcadas -a través de una visión tradicional y obsoleta- por una especie de pacifismo, dominado además por un curioso esteticismo que la convertirían en paradigmática, disimulando una realidad donde también se producían conflictos y desigualdades sociales.

Es en este terreno de la especificidad de la Antigüedad, donde Romero asumió con madurez el problema de esa imagen que el mundo clásico había ido generando a lo largo de la historia posterior, y desde la misma Antigüedad. Es su mérito tener claro que la posteridad había de manera constante colaborado en la "invención" de un mundo antiguo estático y modélico y entender que como ninguna época, la Antigüedad se había prestado al anquilosamiento, al estereotipo, para dar lugar a una imagen rígida, susceptible de definirse con expresiones totalizadoras y, por lo tanto, simplificadoras, incapaces de contener su auténtica dinámica y diversidad, para que esta imagen "construida" produzca un efecto de verdad, de la estabilización buscada⁹.

El investigador argentino coincidiría plenamente con el sabio italiano Arnaldo Momigliano -cuya producción histórica e historiográfica fue objeto de estudio de mi tesis de doctorado-, que afirmaría en un trabajo publicado en *History and Theory* que "los 'grandes' historiadores griegos y romanos estaban dominados por el sentimiento de cambio. En eso reflejaban exactamente la situación de la sociedad. Ni los griegos en general después del siglo VI aC ni los romanos después del siglo III aC tenían duda alguna acerca de la magnitud de los cambios que estaban produciéndose entre ellos. Incluso cuando la constitución no había sido afectada directamente, había habido modificaciones en los territorios y en el poder. Los historiadores trabajaban en una

⁶ "La crisis de la República Romana", en ROMERO J.L., *Estado y sociedad en el mundo antiguo*, Buenos Aires, 1980

⁷ ibidem, p.7

⁸ ibidem, p.29

⁹ PLACIDO D., *Introducción al mundo antiguo: problemas teóricos y metodológicos*, Madrid, 1993

atmósfera de expectativa de cambio y registraban los hechos del cambio"¹⁰.

La experiencia libresca y de investigación del campo específico denota cómo la Antigüedad clásica siempre había generado modelos "ingenuos" pero de peligrosa función polisémica al representar tanto a las benignas democracias como a los perversos autoritarismos. Luciano Canfora en *Ideologías de los Estudios Clásicos*¹¹ ha analizado la estrecha y riesgosa relación entre la cultura grecorromana y las ideologías dominantes de cada época, en particular la de los fascismos en Europa. Tanto en Italia como Alemania, las relecturas del pasado (Roma para el fascismo, los antiguos espartanos y los pueblos germanos para el nazismo) convierten al mundo clásico en fundamento de sus acciones y gestos nefastos hasta los genocidios, hoy repudiados por todos nosotros.

La vocación democrática de José Luis Romero lo aseguraría firmemente frente a estos excesos que en su época juvenil circulaban en diversos medios, y lo prepararía para una percepción crítica y reflexiva de las relaciones sociales de la polémica Antigüedad. En *De Herodoto a Polibio*, obra de perfil historiográfico¹², nos señala que "la historia viva no puede ser, sin duda alguna, la que nos llega revestida de un ropaje erudito, sino la que, construyéndose sobre la erudición, supera la etapa inquisitiva y logra alcanzar los estratos profundos de la vida histórica"¹³. Romero sostendría, coincidiendo con conceptos vertidos por su colega Finley posteriormente, que la historia se hace "historia viva" cuando el presente plantea interrogantes que es necesario resolver con madura responsabilidad y que toda reflexión debe tender a descubrir las dos caras de la historia, su naturaleza bifronte: la del mero saber y la de la "historia viva" o conciencia de la historia¹⁴.

Estos planteos son propios de un humanista que frecuentó a maestros de su tiempo, en particular Guaglianone y Ricci. Este último, Clemente Ricci está asociado a la fundación del Instituto de Historia Antigua y Medieval que lleva en nombre de José Luis Romero. Cabe destacar que el entonces joven estudiante reconocía también la influencia de otro maestro, un filósofo, Francisco Romero, su propio hermano.

Es así como años después, el mismo José Luis Romero recordaría en sus conversaciones con Félix Luna: "Mi hermano Francisco decía de la filosofía una de las frases más lindas que he oído: 'A la filosofía hay que rondarla hasta que uno descubre que ya está adentro'. Yo creo que en todas las ciencias del hombre, de la sociedad, y en consecuencia en la historia pasa lo mismo. No se sabe nunca cuándo uno empieza a trabajar, es decir, cuándo uno deja de ser un lector curioso, un simple lector, o un estudioso más severo, un poco más consecuente, un poco más organizado, para transformarse por fin en un historiador"¹⁵.

Es necesario destacar que Francisco Romero era el que había estimulado su precoz interés por la historia antigua al acercarle autores como Curtius y Glotz entre muchos otros que seguirá incorporando como Mommsen o Plutarco¹⁶ y fue en esa confrontación bibliográfica que José Luis descubre con entusiasmo que la historia era móvil, encontrando en esta experiencia un aprendizaje que lo lleva a comprender cómo la Historia se hace y rehace permanentemente. Cuando accedió a los estudios

¹⁰ History and Theory, II, 1972, pp.279-293. Usamos la traducción "La tradición y el historiador clásico", en MOMIGLIANO A.: *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, 1993, p.144

¹¹ CANFORA L., *Ideología de los estudios clásicos*, Madrid, 1991 (1980)

¹² ROMERO J.L., *De Herodoto a Polibio. El pensamiento histórico de la cultura griega*, Buenos Aires, 1952

¹³ Ibidem, p.13

¹⁴ Ibidem, p.13 y ss

¹⁵ LUNA F., *Conversaciones con José Luis Romero*, Buenos Aires, 1976, p.20

¹⁶ La donación al Instituto de Historia Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), que lleva su nombre, de la biblioteca particular de José Luis Romero, nos confirma la profunda y permanente preocupación por la historia Antigua Clásica más allá de sus definiciones posteriores. Multiplicidad de autores antiguos y modernos se conjugan en un conjunto diverso y rico que incorpora tanto obras que permiten una sistematización historiográfica como *corpora* heurísticos que denotan su apego inteligente a los documentos.

superiores en la Universidad Nacional de La Plata su background histórico era considerable. Es reconocible su primera pasión por la historia griega y romana que mantuvo hasta que fue captado por otras, no menos seductoras, la historia medieval y finalmente las historias americana y argentina.

Como conclusión es importante manifestar que en el espesor de historiador de José Luis Romero hay un segmento que pertenece exclusivamente a los antiquistas, el de su primera etapa de investigación que coincide con su fundamental encuentro con la gran vocación de su vida: La Historia.

Luego de haber frecuentado ávidamente los textos de nuestro autor y como corolario recurrimos a una hermosa metáfora de Hartog¹⁷, para presentar la síntesis de la producción de José Luis Romero sobre la Antigüedad: imaginamos **una historia antigua puesta en biblioteca** o también siguiendo un enunciado de M. Mann, pensamos que él entendió la historia antigua y la historia en general, como **el laboratorio más fascinante a disposición de las ciencias sociales**¹⁸.

¹⁷ HARTOG, F., Invención del bárbaro e inventario del mundo. En *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Buenos Aires-México, 1999, p. 146.

¹⁸ MANN, M., El imperio territorial romano. En *Las fuentes del poder social*. I., Madrid 1991, p. 359.